



PONTIFICIA
**UNIVERSIDAD
CATÓLICA**
DEL PERÚ

FACULTAD DE LETRAS Y CIENCIAS HUMANAS

REPRESENTACIONES SOCIALES DE LA FAMILIA EN ADULTOS JÓVENES
LIMEÑOS

Tesis para optar el título de Licenciada en Psicología con
mención en Psicología social
que presenta la

Bachillera:

JESSICA ESTEFANIA SMITH ALVAREZ

ASESORA: MARCIA DE LA FLOR

LIMA, PERÚ, 2016

AGRADECIMIENTOS

Quiero agradecer primero que todo a mi familia, a mi mamá, mi papá y mi hermano. Ellos son la razón por la que decidí investigar sobre este tema y los que siempre han estado ahí para apoyarme, motivarme y darme un empujón de vez en cuando para poder llegar a la meta.

Agradezco también a todas aquellas personas que me brindaron su tiempo y aceptaron participar del estudio, sin ellos no hubiera sido posible terminar este proyecto. Tampoco lo hubiera logrado sin la ayuda de mi asesora, Marcia de la Flor, que mostró una dedicación sin igual por este trabajo, ayudándome en todo momento.



RESUMEN

El objetivo central de la investigación fue conocer las representaciones sociales de familia que mantienen los adultos jóvenes limeños entre los 20 y 30 años y de manera secundaria, indagar si había diferencias en relación al sexo del participante y su situación familiar actual. Para ello, se realizó entrevistas a 15 personas entre los 20 y 30 años, que hayan culminado una carrera universitaria o estuvieran estudiando una, que fueran solteros y no tuvieran hijos. Se halló que su representación social de familia aún reflejaba creencias o ideologías tradicionales, siendo la imagen que refleja a este objeto social un conjunto de personas unidas que se apoyan, comparten y que mantienen afectos positivos entre ellos. Pero, adicional a los elementos vinculares, había una referencia muy marcada a la familia nuclear, entendida como madre, padre e hijos, considerándose esta la ideal e incluso mejor que otros tipos. También, incluía una visión similar a la de la teoría ecológico-sistémica de Bronfenbrenner, insertándose a la familia en una sociedad, siendo esta influenciada e influencia, en tanto sería la responsable de proveer y formar a nuevos miembros. Asimismo, resaltó que aunque tenían una visión igualitaria de roles entre hombres y mujeres, mantenían estereotipos de género, principalmente aquellos asociados a la mujer como cuidadora. Finalmente, se comprobó que efectivamente estas representaciones marcaban las opiniones y valoraciones de distintos escenarios asociados a la familia.

Palabras clave: representación social, familia, adultos jóvenes, Lima

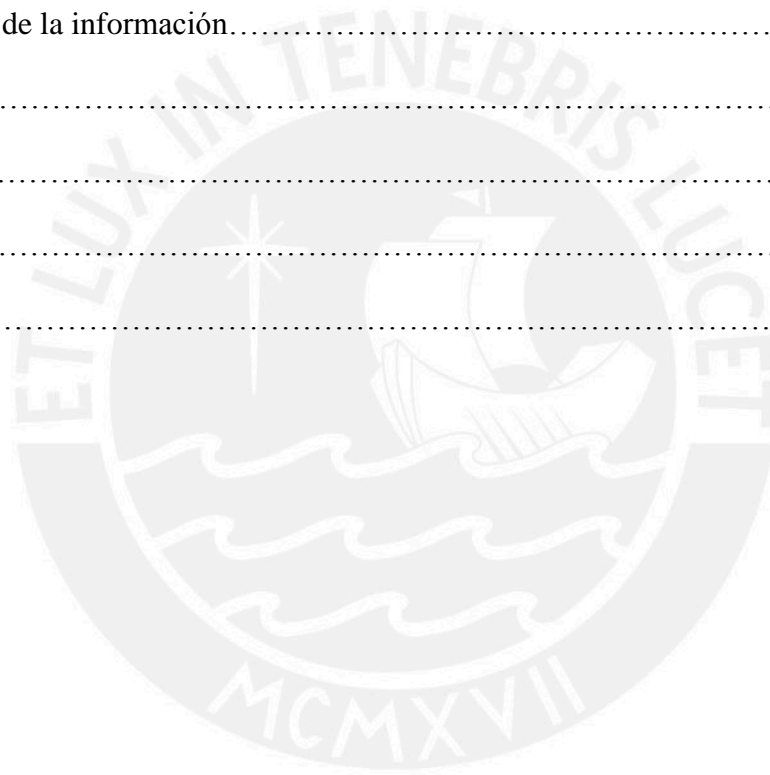
ABSTRACT

The key aim of the thesis was to identify the social representations of family that have millennials between 20 y 30 years old and specifically, to inquire whether there were differences associated with the sex and familiar situation of the participants. In order to accomplish this, 15 interviews were made to persons between this age ranges, whom had o have been studying in university, that were singles and haven't have kids. Was found that their social representation of family was still under the influence of traditional believes or ideologies, been the image associated to this social object a group of people that gives support, share and love each other. But, besides this bond, there was a strong reference to the nuclear family, understood as mother, father and sons, considering this the ideal one and even better than other types. Also, it included an idea as the one proposed in Bronfenbrenner's ecological systems theory, conceiving the family inside a society, been it influenced and influence, because it was the responsible of providing new members and educating them. In addition, stand out that even they considered that the roles for men and women should be the same; they keep some gender stereotypes, as the referred to the woman as the caring one. Finally, it was proved that this representation determined the opinions and evaluations made about diverse scenarios associated to family.

Key words: social representations, family, millennials, Lima

TABLA DE CONTENIDOS

Introducción.....	1
Método.....	13
Participantes.....	13
Técnicas de recolección de información.....	13
Procedimiento.....	14
Análisis de la información.....	15
Resultados.....	18
Discusión.....	24
Referencias.....	31
Apéndices.....	36



La realidad, el mundo que se percibe y se experimenta, es una construcción humana. El acercamiento hacia los objetos y/o distintos estímulos se da con una carga subjetiva, por lo que no se llega a conocer a estos en su forma original u objetiva. Pero este no es un fenómeno individual, sino colectivo, en tanto se comparte e interactúa con otras personas y se vive en un mundo social, participando todos de esta construcción. Así, para entender cómo se interactúa con el exterior es importante entender que las acciones hacia distintos estímulos, ya sean eventos, personas u objetos, están relacionadas al concepto que se tiene de estos y que, generalmente, se comparte con los miembros de la sociedad en la que se vive. Es así que, lo que definiría aquello que se reconoce como “realidad”, sería esencialmente las representaciones sociales que ajustan nuestro sistema perceptual y cognitivo (Moscovici, 2001).

La representación social es un constructo que surge de la sociología y se nutre de los aportes de varios teóricos, tales como Wundt, Mead y Durkheim. Como Mora (2002) postula, de Wundt surge el interés por una psicología social que estudie los procesos cognitivos superiores del hombre y que permiten la interacción con otros, tomando especial importancia aquellos productos de la experiencia colectiva como el lenguaje, los mitos, entre otros. Mead contribuye principalmente a través de conceptos como el interaccionismo simbólico y la intersubjetividad, reconociendo que la vida en conjunto se vuelve posible gracias a la construcción subjetiva de la realidad a nivel social, de la cual parten los símbolos como instrumentos de comunicación y significación del mundo. Por último, Durkheim distingue entre las representaciones individuales y colectivas, trascendiendo estas últimas a las personas y siendo necesarias para mantener una unidad dentro de la sociedad.

El concepto de representación social es estudiado a profundidad por varios autores, entre los que destacan Moscovici y Jodelet. Moscovici (1979) distingue entre las representaciones y las imágenes, enfatizando que mientras las imágenes serían un reflejo pasivo de lo exterior, las representaciones implicarían un trabajo de construcción activo de parte de los individuos. También, diferencia las representaciones sociales de las opiniones, siendo estas productos de la representación. Así, afirma que las representaciones sociales son sistemas lógicos que construyen la realidad y a partir de las cuales se interpreta el mundo y, en este sentido, estas teorías se vuelven no sólo modelos explicativos, sino guías para la vida social, determinando el comportamiento. Adicionalmente, diferencia su teoría y/o comprensión de las representaciones sociales de la de Durkheim, postulando una visión más dinámica de estas, pues reconoce que hay una constante necesidad social de reconstituir el “sentido común” (Moscovici, 2001).

Por otro lado, Jodelet (1986) emplea varios conceptos para definir las representaciones sociales, tales como imágenes, significados, sistemas de referencias y teorías, siendo éstas todo esto, lo que evidenciaría su complejidad y alcance. Uno de sus aportes más significativos es la afirmación de que el sujeto y sus representaciones no serían fundamentalmente distintos, no sólo porque hay interacción entre estos elementos, sino también porque de alguna manera las segundas serían reflejos del individuo y explicarían a este, sus actitudes y comportamientos.

En realidad estas definiciones distan de ser contrarias, coincidiendo en las representaciones como teorías de “sentido común” que permiten conocer la realidad, interpretarla y vivir en ella, siendo un conocimiento vital para la vida en sociedad (Mora, 2002), expresándose en las interacciones, a través tanto del lenguaje verbal como del no verbal, es decir, las acciones (Wagner, Duveen, Farr, Jovchelovitch, Lorenzi-Cioldi, Marková & Rose, 1999). Asimismo, es importante resaltar que esta teoría rescata la proactividad del ser humano, dejando de lado la visión pasiva de las personas, pues considera que hay una búsqueda de conocimiento para entender, siendo la comprensión la facultad humana más común. También hay otro aspecto humano sumamente importante y que hace posible hablar de representaciones sociales: la comunicación social, relacionada a la búsqueda de interacción con otros desde que nacemos (Moscovici, 2001).

En cuanto a la función o roles de las representaciones sociales son dos las más importantes. La primera es la familiarización de los objetos, personas y eventos sociales, es decir, definen y conceptualizan claramente estos, permitiendo la comprensión del mundo y, al ser estas concepciones compartidas, la vida en sociedad (Moscovici, 2001). Es precisamente por esta función predominantemente social que se habla de representaciones “sociales” (Moscovici, 1979). En segundo lugar, está el aspecto prescriptivo de las representaciones sociales, entendido como la capacidad de estas de imponerse una vez construidas, pues suelen persistir, modificándose continuamente, pero influyendo en gran medida en las personas que son expuestas a estas (Moscovici, 2001).

Entonces, cuando se habla de representaciones sociales, es necesario considerar los procesos sociales y los actores que están involucrados en la construcción de la realidad y tener claro el carácter intersubjetivo de estas, es decir, cómo la colectividad construye en conjunto aquel mundo en el que vive (Rodríguez, 2012). Aquí cabe destacar el concepto de intersubjetividad de Mead discutido previamente, pues es esta construcción colectiva de la realidad que es compartida lo que permite que haya un sentido “común” y finalmente, la convivencia en grupo, por lo que son tan relevantes, necesarias y potentes las

representaciones sociales. Además, esto viene acompañado de un mundo simbólico compartido, es decir, de un sistema de códigos y lógicas que permiten la comunicación (Rodríguez, 2012).

Como se mencionó previamente, la construcción de las representaciones se da de manera colectiva, a través de la interacción y cooperación entre las personas y, si bien esta construcción es dinámica y puede sufrir variaciones, también puede llegar a tener una “vida propia”. Esto se da por el efecto de fosilización, que explica que al ser compartidas las representaciones sociales por largo tiempo se convierten en una tradición y se vuelven una realidad social a priori. Así, hay representaciones sociales que llegan a influenciar la estructura social, siendo la prevalencia de estas por tanto tiempo y generaciones justificación suficiente para su validez (Moscovici, 2001).

En cuanto al proceso de creación, se distinguen dos pasos fundamentales. El primer paso es la objetivación, que es un proceso complejo mediante el cual se recolecta toda la información relacionada al objeto social para luego elaborarse un esquema teórico con todos estos datos. Durante esta etapa es fundamental la simbolización, que se refiere a generar una imagen o ícono que representará al objeto social, de forma que se haga cognoscible. Luego, a través del lenguaje se asigna a esta imagen un significante, es decir, un símbolo lingüístico o palabra que permitirá poder comunicarlo y compartirlo, teniendo el lenguaje un rol importante (Mora, 2002; Moscovici, 1979; Wagner et al., 1999).

Es necesario recalcar que en esta etapa la cultura del grupo tiene un papel determinante, no sólo influenciando la elección de fuentes de las cuáles se recolecta la información, sino también, la imagen o símbolo que se tomará para dar vida al núcleo figurativo de la representación social, el cual contiene el concepto y características esenciales de la representación (Mora, 2002; Wagner et al., 1999). Es en esta etapa donde se consideran los hallazgos de las distintas ciencias, así como ciertas ideologías, que colaboran a la mejor comprensión del objeto social (Rodríguez, 2012).

Entonces, es gracias a la objetivación que lo desconocido se hace conocido. Además, permite la clasificación de las situaciones, individuos y fenómenos, siendo esta capacidad sumamente relevante en tanto ayuda a la economía cognitiva y, en este sentido, al funcionamiento del individuo en la sociedad, pues estas categorías guían el pensamiento y comportamiento social (Mora, 2002; Moscovici, 1979; Tajfel & Forgas, 1981).

El segundo paso principal es el anclaje, a través del cual se hace posible manejar el objeto social por la colectividad, incluyéndose en el sistema social de pensamiento preexistente e ingresando a la escala de valores del grupo (Mora, 2002; Moscovici, 1979;

Wagner et al., 1999). Así, lo que se logra en este paso final es la integración cognitiva del objeto, insertándose en un pensamiento ya constituido y cumpliendo finalmente la función de las representaciones: hacer familiar el objeto, interpretar la realidad y orientar las conductas y relaciones sociales (Jodelet, 1986).

Es en esta etapa donde las teorías científicas o las distintas ideologías, es decir, concepciones más abstractas previamente consideradas como fuentes de información, se terminan de concretizar y quedan insertas en el sistema de conocimiento común, que todos manejamos de manera cotidiana, naturalizándose y siendo fuentes de justificación e incluso legitimación de la interacción en relación al objeto social. Esto se entiende claramente en la frase de Moscovici “la objetivación traslada la ciencia al dominio del ser y el anclaje la delimita en el del hacer” (1979, p. 121).

Estas teorías científicas y/o ideologías son más accesibles y son más difundidas gracias a los medios de comunicación masiva, que tienen una fuerte influencia en la creación de las representaciones sociales. Es a partir de la aparición y desarrollo de estas que se ha acelerado el cambio y se han vuelto más dinámicas estas concepciones, a partir del contacto con una mayor variedad de perspectivas y creencias (Moscovici, 2001).

Se construyen representaciones sociales sobre múltiples objetos sociales y la familia no es la excepción. Es por ello que la palabra “familia” resulta tan reconocida, habiéndose convertido en un símbolo compartido. Sin embargo, encontrar una concepción compartida de esta se torna una tarea más complicada, en tanto se puede definir desde distintas ciencias como la biología, la sociología, la psicología y otros, además de ser variadas las ideas que se pueden tener de qué determina o es una familia. Así se encuentra que, prácticamente de manera universal, se considera la familia como la base de la sociedad, como aquella estructura fundamental de la cual depende la conservación de esta, en tanto la familia es considerada como la fuente de futuros miembros (Freire, De Souza & Mendoza, 2007; González, 2007; Sara-Lafosse, 1996). Esto implica no solamente la función de procrear y criar nuevos miembros, sino de ser un filtro sociocultural que transmita las ideas, valores y otros, siendo este el principal contexto de desarrollo de los nuevos miembros y de enseñanza de símbolos (Palacios & Rodrigo, 1998a).

Precisamente por la importancia que asigna la sociedad a la familia, desde la psicología son numerosas las teorías que surgen para tratar de explicar el funcionamiento de esta institución, desde aquellas más influenciadas por el psicoanálisis hasta las dos clásicas: la teoría general de sistemas de Bertalanffy y la teoría del campo de Lewin. La primera postula sistemas abiertos y cerrados según reciban y den energía al exterior, desde la cual la familia

correspondería a un sistema abierto. La segunda identifica la necesidad de estudiar al individuo teniendo en cuenta su entorno y entiende ambos como complejos interdependientes que comprenden un campo, donde hay que reconocer la fuerza, posición y potencia dentro de cada uno. Ambas son relevantes en tanto ayudan a una comprensión más holística de la familia y de cómo debe ser estudiada, considerando a los individuos, la familia en sí, el contexto que los rodea y la interacción entre estos (Palacios & Rodrigo, 1998b).

Es así que surge la teoría ecológica-sistémica de Bronfenbrenner, que toma los conceptos de “sistemas” y “campo”, considerando a la familia no únicamente como la unión de distintas personas, sino como un complejo sistema social, donde se encuentran interrelaciones entre todos los miembros, dándose una influencia directa e indirecta entre todos ellos (Bronfenbrenner & Morris, 2006; Minuchin, 2012; Palacios & Rodrigo, 1998b). Para complementar esto, Parke (2004) reconoce que la familia se ve influida por otros sistemas donde está inserta, siendo las condiciones socio-culturales, el lugar y la temporalidad aspectos primarios para comprenderla. Así, lo que se puede concluir es que esta institución no es fija ni estática, sino dinámica, lo cual se desprende de ser un sistema social, siendo influida por los cambios en los sistemas en los que está inserta (meso, exo y macrosistema), pero también produciendo cambios en estos (Palacios & Rodrigo, 1998b).

Este dinamismo, así como variedad y heterogeneidad encontrada en la familia es reconocida por Palacios y Rodrigo (1998a) y demostrada a través de la comparación entre la concepción más tradicional de la familia y la más moderna, que ellos mismos postulan. Según estos investigadores, tradicionalmente la familia nuclear es vista como el agrupamiento de un hombre y una mujer unidos en matrimonio y los hijos que tengan en común, que viven bajo el mismo techo y donde hay roles de género claramente diferenciados, siendo el hombre el proveedor y la mujer la cuidadora. Sin embargo, para ellos este concepto no es adecuado porque, tanto el matrimonio, como la presencia de dos progenitores y los roles de género, ya no son aspectos que sean fundamentales para la constitución de una familia.

En su estudio, Palacios & Rodrigo (1998a) proponen una nueva definición de familia, basada en aspectos intangibles como el vínculo, compromiso, metas y sentimientos entre los miembros que la conforman, dejando de lado el tema estructural como definitorio. Para estos autores, la familia es la “unión de personas que comparten un proyecto vital de existencia en común que se quiere duradero, en el que se generan fuertes sentimientos de pertenencia a dicho grupo, existe un compromiso personal entre sus miembros y se establecen intensas relaciones de intimidad, reciprocidad y dependencia” (Palacios & Rodrigo, 1998a, p. 33). Asimismo, se comienza a ver entre los especialistas de la salud familiar que se comienza a

aceptar que hay múltiples tipos de familia y que no se puede asociar un buen o mal funcionamiento con un tipo de composición familiar determinado (Hernández, 1996).

De manera específica y para entender cómo se da la evolución en la conceptualización de familia es necesario repasar los grandes cambios que se han dado en la última década. Al respecto, González (2007) hace un repaso por las concepciones de familia predominantes en siglos pasados, observándose que al pasar los años, como resultado de grandes cambios políticos, económicos y socioculturales, estas han ido modificándose. Sin embargo, persistiría una lucha entre la modernidad y la tradición, que intenta mantener las estructuras tal y cual hace siglos. Tradicionalmente, se pensaba a la familia como un conjunto de personas, unidos por varios aspectos como el nombre (o apellido), la sangre, los bienes o patrimonios y que mantenía cierto orden al interior, el cuál debía corresponder con los valores y moral predominantes de la sociedad en un periodo dado. Asimismo, se tenían delimitadas las funciones y roles de cada miembro de la familia, siendo importante resaltar que estos son el hombre, la mujer y los hijos.

Desde la perspectiva tradicional, la figura más importante es el hombre, quien tiene el poder por ser aquel que provee económicamente. Este poder se extrapola a la sociedad, donde es este quién tiene palabra y voto, mientras la mujer se queda en el ámbito doméstico. Otro aspecto a recalcar, aparte del control de los roles de cada sexo, es la procreación como fin principal y se podría decir constitutivo de la familia, en tanto se considera que es función de esta institución brindar a la sociedad miembros sanos y bien formados. Sin embargo, esto no es lo primero que constituye a una familia como tal, sino que el matrimonio es el paso que valida y sustenta la formación de esta, pasando a no ser sólo un contrato civil, sino un acto religioso que no se puede disolver y que refuerza el control sobre la sexualidad de la pareja. Entonces, se exige todos estos aspectos para hablar de familia y para dar valor a las personas, pues este reside en la capacidad de casarse y generar descendientes, por lo que los homosexuales y solteros son mal vistos (González, 2007).

Todo esto es sostenido por distintas instituciones, desde el Estado hasta la iglesia, e incluso por algunas disciplinas, como el derecho y la filosofía. Sin embargo, a partir de grandes eventos durante los años sesenta y setenta van habiendo cambios en la familia “clásica”. Luego de culminar la Segunda Guerra Mundial la situación económica genera que los jóvenes empiecen a preocuparse más por ampliar su educación y mejorar su situación profesional, especialmente las mujeres, que comienzan a tener más presencia en la esfera externa, lo que convierte la figura del matrimonio en menos rentable y conveniente (González, 2007; UNICEF - UDELAR, 2003).

Asimismo, a partir de los sesenta comienza a darse lo que Rodman (1963) llama “ampliación de valores”, lo que implica que se comienzan a aceptar prácticas generalmente rechazadas por la sociedad y a alejarse de las tradicionales. Esto aporta a que el esquema “tradicional” se comience a cuestionar y se rompa, principalmente por movimientos feministas, progresistas y homosexuales, que adquieren fuerza en la década de los 70 y que tratan de fomentar cambios en cuanto al rol de la mujer, la sexualidad y el matrimonio, afectando todo esto a la representación de la familia (González, 2007; UNICEF-UDELAR, 2003).

Son numerosos los cambios que se pueden ver a nivel demográfico y que afectan conceptualmente a la familia. Ussel (1998) da gran importancia dentro de este conjunto de fenómenos a los relacionados a la modificación de los roles de género, tales como la mayor participación en el ámbito laboral de la mujer, resaltando no sólo el incremento de la tasa de mujeres que trabajan, sino las condiciones en las que se da, habiendo de parte de estas más exigencias, persistencia y logros. A su vez, e influenciado por esto, la tasa de natalidad se reduce, disminuyendo la extensión de las familias. Otras transformaciones son el aumento de la cohabitación, de la edad del matrimonio y de los divorcios.

Todos estos cambios generan que se reconozcan distintos tipos de familia según la composición de esta. Al tipo de familia que corresponde al estereotipo tradicional se le conoce como completa o nuclear, es decir, aquella donde vive el padre y la madre con los hijos. También, se encuentra la familia extensa, donde conviven personas de varias generaciones, encontrándose además de los padres a los abuelos, tíos u otros (Hernández, 1996; Sara-Lafosse, 1983).

También, se encuentran las familias denominadas “incompletas”, que son aquellas donde un solo progenitor convive con su(s) hijo(s) y se encarga de su cuidado (Hernández, 1996; Sara-Lafosse, 1983). Para fines de esta investigación y por el carácter ligeramente negativo de la etiqueta anterior, se considerará la denominación de Cortés y Cantón (2010) de familias monoparentales o monomarentales. Este tipo de familia se puede dar por varios motivos, por abandono o muerte de uno de los progenitores, separación y/o divorcio de los padres e incluso por decisión de la persona de tener descendencia y criarla en solitario.

Y, finalmente, ahora se puede encontrar con mayor frecuencia dos tipos de familia. En primer lugar, la reconstituida, donde se hayan parejas que han tenido compromisos previos con otras personas e hijos de estas uniones, por lo que conviven hijos con padres biológicos y no biológicos, siendo sumamente compleja al interior (Oliva, Parra & Antolín-Suárez, 2010). En segundo lugar, se encuentran las familias homoparentales, que están comenzando a ser

reconocidas legalmente en todo el mundo, convirtiéndose en una realidad cada vez más aceptada. En estas, los adultos de la pareja son del mismo sexo y en varios casos pueden criar niños y/o niñas, concibiéndolos mediante distintas técnicas médicas, adoptándolos o pudiendo ser hijo biológico de una de las personas que forman la pareja (González, López & Gómez, 2010).

Ahora, si bien la mayoría de concepciones clásicas y las revoluciones se originan en otros países occidentales, todo esto repercute en nuestro país, el cual, a partir de la colonización española en el siglo XVI adopta las ideas cristianas y tradicionales sobre la familia, para luego ir adaptándose a algunas transformaciones, pero generalmente de una manera más lenta (González, 2007). Es así que, recién a mediados del siglo XX, llega a Latinoamérica la “primera transición demográfica”, que logra gracias a la mayor industrialización avances científicos y médicos como la difusión de métodos anticonceptivos, y, por lo tanto, la disminución de la tasa de fecundidad. Luego de esto se da la “segunda transición demográfica”, que trae consigo transformaciones culturales como la mayor individualidad y, por la globalización, la difusión de distintos estilos de vida y diferentes tipos familiares (Instituto de Opinión Pública de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 2014).

A nivel demográfico, en el Perú también están ocurriendo algunos cambios que se dan en otros países, como la disminución de la tasa de fecundidad y el mayor número de mujeres ingresando al mercado laboral, y que influyen en la transformación de la concepción de familia. El INEI (2013) registra que ha habido un incremento en la participación de la mujer en el ámbito laboral, encontrándose en el 2015 una PEA proyectada distribuida de manera equitativa entre hombres y mujeres. Además, en relación a la vida sexual y la planificación familiar, se observa que ha habido un incremento del uso de métodos anticonceptivos entre las mujeres unidas en edad fértil, pues en el 1996 el 64% de estas los usaba, mientras que en el 2013 hubo un incremento del 10%, habiendo un 74% empleando estos métodos. Ambos cambios, la mayor participación de la mujer en la PEA y el aumento del uso de métodos anticonceptivos, han generado la disminución del índice de fecundidad, transformación sumamente relevante, ya que en el 1986 la media de hijos por mujer era de 4.3 y para el 2012 bajó a casi a la mitad, registrándose 2.6 hijos por mujer (INEI, 2012).

A nivel de la formación de las familias, las nucleares seguirían siendo las de mayor prevalencia en nuestro país (PromPerú, 2015; Universidad de Piura, 2013). El INEI (2007) registra que los hogares de parejas con hijos representan el 33% del total de las familias, los hogares monoparentales el 12%, siendo en la mayoría de estos una mujer la jefa del hogar, y

hogares extendidos el 25%. En cuanto a la evolución de los tipos de hogar, se evidencia una mayor tasa de crecimiento en dos tipos de hogares: el de pareja sin hijos (4.5% anual) y el unipersonal (4.1%). En relación a la jefatura del hogar se encuentra que cada vez son más los hogares en los que la mujer es la jefa del hogar (25%), siendo esta proporción mayor cuando se considera sólo el ámbito urbano. En cuanto al estado civil de los peruanos, siguen primando las personas con pareja, ya sean convivientes (33%) o casados (42%), los solteros serían el 11% y los divorciados/separados el 7%. Entonces, lo que se evidencia es que sí están habiendo cambios con respecto al rol tradicional del hombre como jefe de la familia.

En el caso peruano, una de las mayores investigadoras de la familia es Sara-Lafosse (1996) cuyas definiciones de la familia reflejan muchas concepciones a nivel de composición y función principalmente. Ella define la familia como “grupo de personas unidas por los lazos del matrimonio, la sangre o la adopción; constituyéndose una sola unidad doméstica; interactuando y comunicándose entre ellas sus roles sociales respectivos de marido y mujer, madre y padre, hijo e hija, hermano y hermana; y creando y manteniendo una cultura en común” (Sara-Lafosse, 1996, p. 12).

Así, se evidenciaría una concepción de la familia como institución formada necesariamente por un hombre, mujer e hijos, pues además cuando se categoriza los tipos de familia siempre se menciona la tenencia de hijos. Esto refuerza la función reproductiva y la capacidad de la pareja de procrear, siendo importante que el acto sexual se dé dentro del matrimonio. Además, se concibe que aquella familia que no cumple con estas características es “incompleta”, es decir, donde falta algún miembro fundamental (mujer, hombre o hijos) no hay una familia “completa”.

Sin embargo, los estudios de Sara-Lafosse (1983; 1996) ayudan a tener una visión de cómo se conceptualizan las familias hacia finales del siglo XX, evidenciándose la persistencia de las ideas clásicas de familia, así como el cambio progresivo, pero lento en estas. Esta autora afirma que, a pesar de ya haber ciertos cambios y de existir las familias más “igualitarias” o “compañeras”, la mayoría de familias en el Perú son patriarcales, donde el hombre es el único proveedor y por lo tanto, mantiene el poder dentro de la relación, lo que afectaría negativamente al bienestar de la pareja, así como la salud emocional de la mujer. Para confirmar esto, entrevista a 135 familias, considerando el nivel socioeconómico como una variable discriminante, hallando diferencias entre las familias de sectores populares y medios, siendo los primeros los que contarían con menores ingresos y niveles educativos. Para conocer la estructura familiar, es decir, la relación entre la pareja, hace uso de tres

indicadores: realización de las tareas del hogar, mantenimiento económico y expectativas hacia el comportamiento sexual.

De manera específica, se observa que las tareas domésticas son en general, más realizadas de forma exclusiva por la mujer, aunque en los sectores medios hay una mayor proporción de familias que comparten la responsabilidad. En la misma línea, los hombres siguen siendo aquellos que mantienen el hogar solos y sólo una quinta parte comparte los gastos. A nivel de las expectativas del comportamiento sexual se encuentra que aún hay un modelo muy tradicional y reservado de este, considerándose en su mayoría que los hombres son los encargados de iniciar el acto sexual, pero aún más llamativo, que la mujer debe aceptar siempre al esposo, independientemente de sus deseos, siendo esto mucho más aceptado entre mujeres que hombres (Sara-Lafosse, 1983).

Al final encuentra que hay una mayor tendencia hacia la diferenciación dentro de las familias, habiendo un mayor dominio masculino, no sólo ejercido por los hombres, sino aceptado por las mujeres, incluso en mayor medida que los primeros. Esto se generaría por la división del trabajo hallada en muchas de las familias, la cual acentuaría la diferencia entre los miembros. Por el contrario, la división de las tareas al interior del hogar es equitativa y el mantenimiento económico es responsabilidad de ambos, esta diferencia se reduciría. También, halló diferencias entre los sectores evaluados, siendo aquellas parejas de los sectores medios aquellas que evidencian mayor propensión a la igualdad, sin ser completa aún (Sara-Lafosse, 1983).

Investigaciones más recientes, como la realizada por Sunkel (2004) concluye que hay dos segmentos de actitudes hacia la familia: el “tradicional” y el “transicional”. En el Perú el segmento tradicional estaría más presente (67%), el cual mantiene una concepción de familia nuclear tradicional, donde se acepta el matrimonio, la autoridad del padre sobre los demás miembros y la maternidad como aspecto fundamental para la realización de la mujer. El segmento transicional evidenciaría una tendencia hacia el cambio cultural en relación a temas de género y roles dentro de la familia, pero aún no habría un discurso liberal en relación a la homosexualidad y el aborto.

El Instituto de Opinión Pública de la Pontificia Universidad Católica del Perú (2014), investiga también las actitudes hacia distintos temas relacionados a la familia y halla también la persistencia de una visión más “tradicional” de familia. Por ejemplo, si bien la mayoría se muestra a favor de la convivencia, hay una amplia aceptación también de que, cuando se desea tener hijos, la pareja debería casarse. Asimismo, en cuanto a la formación de la familia, 4 de cada 10 rechazan que uno solo de los padres se haga cargo de los hijos y 3 de cada 5 se

muestra en contra de que una pareja homosexual sea quien críe a éstos. Es decir, hay una baja aceptación de otras formas de familia distintas a la nuclear.

En cuanto a la relación de poder en la pareja, habría aún desigualdad entre hombres y mujeres, siendo esta última la que menos poder tendría. Esto se daría porque se continúa asignando mayor responsabilidad y habilidad para realizar las labores domésticas y de cuidado a las mujeres, quienes destinarían más horas a estas actividades que los hombres, a la vez que trabajan y aportan económicamente al hogar. Es así que el desgaste de ellas sería doble y esto podría tener consecuencias a nivel físico, mental y emocional (Instituto de Opinión Pública de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 2014).

Entonces, como se observa, la idea de familia es una construcción social, habiendo un modelo “natural” tradicional, que no es el único que existe, pero que adquiere este adjetivo al ser aceptado por la mayoría de personas de la sociedad (Freire et al., 2007). Así, lo que se construiría sería una representación social de esta institución, que determina cómo se evalúa la propia familia y las ajenas, además de influir en aspectos como el tipo de familia que se buscará constituir y las conductas e interacciones que se darán, incluso que se permitirán dentro de esta.

En línea con esto, lo que se busca con este estudio es explorar las representaciones sociales de la familia en adultos jóvenes limeños entre los 20 y 30 años, puesto que representan aproximadamente la quinta parte de la población peruana (INEI, 2015) y son los que ocuparían cargos de poder importantes en los próximos años, pudiendo tomar las decisiones que afectarán a la sociedad peruana. Además, al comenzar a integrarse a mayores círculos sociales por motivos educativos y laborales, verían confrontadas e influenciadas sus representaciones al interactuar con personas provenientes de distintas familias (Rodríguez, 2012). A su vez, serían los que empiezan a reflexionar e incluso están más próximos a formar su propio proyecto familiar, siendo los 34 años la edad promedio en la que piensan en casarse y formar una familia (Ipsos Marketing, 2013).

Estos adultos jóvenes serían parte de lo que se conoce hoy en día como los millennials, una generación sumamente distinta que se caracteriza principalmente por ser impacientes, por disfrutar más de las experiencias que de los resultados y buscar reconocimiento constante, además de tener una mayor vocación cívica (Molinari, 2011; Ortiz de Zevallos, 2013). Esta es una población que suele ser soltera y vivir aún con sus padres, siendo las metas profesionales y laborales primordiales para ellos, pero que al superar los 30 ya comienza a pensar en una familia propia (Ipsos Marketing, 2013).

Se busca conocer entre estos el núcleo figurativo de su representación de familia, es decir, el concepto, imagen, símbolo y sus características esenciales. Además, se busca conocer aspectos estructurales de estas representaciones, es decir, si establecen una composición determinada que debe tener; los roles y características de los distintos sexos al interior de la familia; interacciones entre los distintos miembros y otros que surjan espontáneamente al hablar de este constructo. De manera secundaria, se busca identificar si existen representaciones distintas dependiendo del sexo de la persona y del contexto familiar del cual proviene, considerando dos situaciones familiares: la nuclear, es decir, ambos padres del participante conviviendo (pudiendo incluir familias reconstituidas), y la monoparental y/o monomarental, contando sólo los casos en que se da este tipo de familia por separación o divorcio.



Método

Participantes

La muestra estuvo conformada por 15 personas con un rango de edad entre 21 y 26 años ($M = 23.60$, $DE = 1.45$), de los cuales 8 fueron mujeres y 7 hombres. Asimismo, 7 de los participantes provenían de una familia nuclear, mientras que 8 de una monoparental. Se contó con personas de carreras como arquitectura, comunicaciones, economía, administración, filosofía, psicología y gestión y alta dirección.

Tabla 1

Edad media y desviación estándar de los participantes

Tipo de familia	Hombre		Mujer	
	n	M (DE)	n	M (DE)
Familia nuclear	3	23.30 (1.29)	4	23.50 (1.61)
Familia monoparental	4	23.75 (1.41)	4	23.75 (1.36)

Todos los participantes cumplieron con los filtros sociodemográficos de nivel educativo y estado civil. Sólo se consideró a hombres y mujeres que estén cursando o hayan culminado una carrera universitaria, de modo que se contó con un nivel educativo similar entre los entrevistados, además de asegurar que las personas hubieran tenido contacto con mayores círculos sociales, ya que el ingreso a centros educativos marca también el acercamiento a más personas y, por lo tanto, a distintas realidades o contextos (Rodríguez, 2012). En cuanto al estado civil, ninguno de los entrevistados estaba casado, conviviendo, ni tenía hijos, sólo se consideró a personas que fueran solteras, aunque algunos contaban con pareja.

Técnica de recolección de la información

Ficha de datos (Apéndice A). Previa a la aplicación se completó una ficha de datos que incluía: sexo, edad, situación familiar actual, tenencia de hermanos, personas con las que convive actualmente, nivel educativo, carrera y religión.

Guía de entrevista semi-estructurada (Apéndice B). Cuenta de tres partes. En la primera parte de la entrevista se realizó un ejercicio de asociación de palabras con los participantes, ya que esta es una técnica empleada y efectiva para conocer cómo está siendo simbolizado el objeto social a través del reconocimiento de los significantes (Mora, 2002; Wagner et. al., 1999). Para este caso, se buscó las palabras asociadas a “familia” y luego se

exploraron los símbolos asociados a las respuestas de los entrevistados para armar un árbol de significantes.

En la segunda parte, se pregunta sobre aspectos específicos de la familia (descripción, condicionales, composición, miembros, relación entre sus miembros, función y diferencias entre las familias de distintos lugares) y se exploraron las fuentes que contribuyen a esta concepción para comprender a mayor cabalidad la representación, específicamente para dilucidar el proceso de objetivación.

Finalmente, para reconocer cómo actúan estas representaciones sociales en la interacción diaria con el exterior, es decir, indagar en la etapa del anclaje, se cuestionó sobre cómo actúa esta socialmente, preguntando por acciones relacionadas a la representación que se posee de la familia, tales como la que formaría en un futuro, reacciones hacia distintos tipos de familia y cómo debería ir evolucionando la familia, para conocer también los valores relacionados a ella y dónde se ubica en la escala de valores este objeto social.

Procedimiento

Una vez que se estableció la muestra a considerar para la investigación y fueron elaborados los instrumentos, los cuales fueron revisados por la asesora y a partir de sus comentarios se realizaron modificaciones. Después, se realizó un piloto con tres personas para evaluar el adecuado funcionamiento de estos entre sujetos que cumplieran con las condiciones especificadas para la muestra. A estos se les realizó la entrevista semi-estructurada profundizando en la comprensión de cada pregunta, observando si el flujo de la guía contribuía a la obtención de la información necesaria para los objetivos del estudio y midiendo el tiempo de duración para determinar si había la necesidad de acortar el instrumento. Al culminar la entrevista se preguntó de manera abierta a cada uno de los participantes su percepción acerca de esta en general.

Se recabaron los datos de la ficha filtro a modo de conversación al inicio, lo que funcionó adecuadamente y permitió que se logre generar mayor familiaridad con la persona para la entrevista. Ya que se tocaban temas de su propia familia, se recalcó que el objetivo era conocer sus ideas sobre la familia y que en todo momento se iba a preguntar sobre esta en general, no sobre la propia. A lo largo de la entrevista, cuando surgían ejemplos o respuestas en base a la propia familia se repitió nuevamente esto y se preguntó sobre la familia en general.

Luego del piloto se modificó la guía y una vez que se contó con la versión final, se pasó al reclutamiento, el cual se desarrolló a través de conocidos, a los cuáles se les pidió

identificar personas que cumplan con las características específicas de la muestra y la posterior ayuda con el contacto. A continuación, se realizó una cita con la persona para entrevistarla. Ya en la entrevista, se le entregó el consentimiento informado al participante (Apéndice C), en el cual se especifica el objetivo de la investigación y se asegura la confidencialidad de sus datos personales y que la información recolectada sólo se empleará para fines de la tesis, pudiendo ser publicada esta, pero no revelados sus nombres. Asimismo, se les pidió permitir la grabación en audio de la entrevista para luego realizar una transcripción de esta.

Se obtuvo la información de la ficha filtro a través de una conversación inicial a modo de presentación para después pasar a la guía de entrevista semi-estructura. Al terminar, se le agradeció su participación y se realizó la transcripción a partir del audio.

Piloto

En relación a la primera parte de la guía se encontró una buena recepción de parte de los entrevistados, estableciéndose como límite 5 palabras para quedarse con aquellas asociaciones más espontáneas y profundizando luego en ellas. En la segunda parte de la guía se encontró varios puntos a mejorar en cuanto a la formulación de las preguntas, así como en relación al flujo de estas. Para la definición de familia y aspectos condicionales hubo dificultades para su comprensión, por lo que se tuvo que replantear las preguntas y hacerlas más concretas mediante ejemplos. En relación a la composición de la familia se halló que mejoraba el flujo si se pasaba esto luego de esto sobre los distintos tipos de familia.

A lo largo de la entrevista daba la impresión de que se estuviera hablando de algo más ideal, de cómo debería ser, por lo que surgió la necesidad de preguntar si todo lo mencionado se refería a un ideal o a la realidad, agregando esto a la guía. En cuanto a la sección de las fuentes de las cuáles habían recogido todo este conocimiento también se realizó modificaciones, pasándola al final de la segunda parte, preguntando de manera espontánea por ello para luego indagar de manera específica por cada una de las fuentes y su influencia. En la tercera parte no se hallaron mayores dificultades, ya que las preguntas se referían a temas más concretos, donde se pedía una valoración más que la elaboración de conceptos.

Análisis de la información

En primer lugar, es importante recalcar que, para asegurar la veracidad de los resultados, se otorgó igual importancia a todos los testimonios de los participantes y se analizaron las respuestas de los entrevistados tal y cual habían siendo formuladas, empleándose para todos las transcripciones exactas. Asimismo, se controló el sesgo del

investigador al buscar comprender a profundidad la información recabada y reflejar el punto de vista de los entrevistados, teniendo esto presente en todo momento para no ver influidos los resultados por las creencias o estereotipos propios. Se advierte que lo hallado no podrá generalizarse a una población con características distintas a la de la muestra empleada, pero se posiciona como un primer acercamiento exploratorio a las representaciones sociales de familia que se pueden encontrar en el contexto actual (Hernández, Fernández & Baptista, 2010; Sandoval, 1996).

Para analizar la información recabada se desarrolló una matriz en Excel donde se agruparon las respuestas de los participantes sobre los distintos aspectos indagados, tales como la descripción, condicionales, composición, miembros, relación entre sus miembros, función y diferencias entre las familias de distintos lugares. Además, se agregó una columna donde se especificó el perfil de cada entrevistado, teniendo cuatro marcas: mujer con familia nuclear, mujer con familia monoparental, hombre con familia nuclear y hombre con familia monoparental. Se examinó todas las respuestas, tema por tema, y se crearon las categorías, para luego repasar nuevamente el discurso de cada uno de los entrevistados e incluir en la matriz en qué categorías se podían ubicar sus respuestas.

Posteriormente, se contabilizó el número de menciones de cada categoría, tanto a nivel general como a nivel de cada perfil para evaluar si había diferencias según los perfiles planteados inicialmente en relación a las respuestas. Cabe destacar que, en casi todos los casos analizados, se encontró que los entrevistados hacían referencia a varias categorías distintas, por lo que se terminó teniendo una cantidad de menciones mucho mayor al número de entrevistados, aproximadamente entre 15 y 60 menciones por tema. Además, al contar con la columna de perfil, se pudo contrarrestar las respuestas entre estos y se observó que no habían diferencias marcadas entre estos, encontrándose sólo algunas menores por sexo.

En relación al mapa semántico, se contabilizó las menciones similares teniendo en cuenta si fueron primarias o secundarias para luego hacer un ranking de cuáles eran las que tenían mayor presencia en los entrevistados según el número de personas que las hayan mencionado. Esto permitió hallar un núcleo, es decir, una imagen simbólica que captura lo que se entiende por familia.

Finalmente, se evaluó tanto el mapa semántico como los resultados de la segunda y tercera parte de la guía, partes para las cuáles sólo se consideró aquellas categorías mencionadas por el 40% o más de la muestra. Este índice se estableció luego de analizar el contenido de todas las temáticas, pues se encontró que en la mayoría de aspectos las categorías representativas eran mencionadas por esta proporción de la muestra o más,

quedando debajo de este porcentaje una diversidad de respuestas más específicas de cada participante. De esta manera, se logró determinar qué representación o representaciones sociales se encuentran de manera global entre los participantes y si había alguna diferencia según sexo o situación familiar y cuál era.



Resultados

Tabla 2

Mapa semántico

Palabra	Nº entrevistados que la mencionaron inicialmente	Proporción de entrevistados
Papá / Mamá / Padres	10	67%
Amor / Cariño	9	60%
Unión / Juntos	8	53%
Apoyo / Estar ahí incondicionalmente	5	33%
Hermanos	5	33%
Peleas / Discusiones / Problemas	4	27%
Hogar	4	27%
Compartir	3	20%
Confianza	2	13%

Se halló que el núcleo semántico de familia estaría formado por elementos estructurales y vinculares, es decir, de manera espontánea se asocia este constructo con palabras relacionadas a miembros (padres, y hermanos), pero también a aspectos relacionales y/o afectivos (amor/cariño, unión). Así, se encuentra que la mayoría de los entrevistados hablan de los padres y luego surgen las asociaciones al amor/cariño y la unión/juntos. También, destaca que en algunos casos surgieron las ideas de discusiones y peleas de manera espontánea, así como que las mujeres fueron las que más mencionaron el amor / cariño.

Tabla 3

Definición y elementos fundamentales de familia

Categorías	Hombre		Mujer		Total	%
	Familia Nuclear	Familia Monoparental	Familia Nuclear	Familia Monoparental		
Definición de familia						
Personas que están ahí incondicionalmente		2	2	3	7	47%
Personas con las que compartes un vínculo genético/sanguíneo	1	4	2		7	47%
Elementos fundamentales para hablar de familia						
Amor		2	3	3	8	53%
Apoyo incondicional	1	2		3	6	40%

En relación al concepto de familia se halló numerosas categorías, siendo las definiciones de familia de cada uno de los entrevistados sumamente compleja, abarcando varios aspectos. Se observa que hay un concepto principalmente vincular, es decir, se habló sobretodo de aspectos asociados a la relación y lazos entre las personas, siendo el que estén ahí y que tengan lazos genéticos o sanguíneos lo más común. Cabe destacar que a la mayoría de entrevistados les costó dar una definición por la alta necesidad de abstracción y construcción, incluso algunos iniciaron dando ejemplos porque no lograron producir un concepto de primera mano.

Esto se ve reforzado cuando se habla de aquellos elementos que tienen que estar presentes para realmente considerar un grupo una familia, siendo el amor y apoyo incondicional las categorías con mayor número de menciones, es decir, aspectos asociados al vínculo entre los miembros y que denotan relaciones positivas al interior de la familia. Sin embargo, aquí surge una contradicción, pues al preguntarles sobre si los lazos sanguíneos serían elementos necesarios para hablar de familia todos contestaron que no, a pesar de haber mencionado esto al pedirles la definición del constructo.

En cuanto a las diferencias entre los perfiles, resaltó que las mujeres en la definición tendían más a hablar del apoyo incondicional, así como del cariño, lo cual se repite al hablar de los elementos fundamentales para hablar de familia. Por el lado de los hombres, se vio una mayor tendencia a conceptualizar la familia en un inicio a partir del lazo genético o sanguíneo.

También, se evaluó si la convivencia era un elemento condicional para hablar de familia, lo que generó mayor controversia, respondiendo el 50% que no era algo necesario, porque pensaban en sus tíos, abuelos y otros familiares de sangre con los que no vivían y aún así llamaban familia. Pero, por otro lado, 36% comentó que sí era necesaria, pero sólo cuando se comienza a formar la familia, ya sea una pareja o una pareja con hijos, pues a partir de esto se logra afianzar el vínculo entre las personas de la pareja, además que los padres tenían que estar presentes para la crianza de sus hijos. Es importante mencionar que los hombres eran los que comunicaban en mayor medida esta última opinión.

Tabla 4

Descripción de la familia y sus miembros

Categorías	Hombre		Mujer		Total	%
	Familia Nuclear	Familia Monoparental	Familia Nuclear	Familia Monoparental		
Tipos de familias						
Familia tradicional (madre, padre e hijos)	3	3	4	2	12	80%
Hay varios tipos	2	2	3	2	9	60%
Monoparentales	2	2		2	6	40%
Homosexual		1	1	4	6	40%
Descripción y roles del padre / madre						
Formación / crianza hijos	1	3	3	2	9	73%
Mantenimiento económico	3	2	4	2	11	60%
Protección / cuidado	2		3	3	8	53%
Dar ejemplo	1	2	1	3	7	47%
Diferencias entre padre y madre						
Madre más amorosa / cuidadora	1	1	3	2	7	47%
No hay diferencia / iguales	2	1	1	2	6	40%
Descripción y roles de los hijos						
Respetar / obedecer padres	2	2	3		7	47%
Apoyar en la casa	1	2	2	2	7	47%
Aprender		2	2	2	6	40%
Relación entre los miembros de la familia						
Cariño / amor		3	4		7	47%
Respeto	1	2	2	1	6	40%
Soporte / protección	2	1	1	2	6	40%

Al pasar al tema de la composición de la familia, son varios los que reconocen que hay varios tipos. En cuanto a esto, casi la totalidad de entrevistados menciona a la familia tradicional, es decir, la de madre, padre e hijos, denominándola de formas distintas, tales como “común”, “normal”, “establecida”, entre otros. Otros tipos de familia mencionados con regularidad son las monoparentales y la constituida por una pareja homosexual.

En relación a la familia constituida por la unión de dos personas del mismo sexo destaca que el 40% la menciona de manera espontánea y en su mayoría mujeres, pero el 93% acepta que sí es una familia al preguntarlo directamente. En cuanto a la familia monoparental resulta interesante por un lado que aquellos con familias monoparentales son los que la mencionan principalmente, así como que cuando se pregunta directamente que se opina de las personas que crían hijos sin una pareja el 54% está de acuerdo con ellos siempre y cuando la persona esté realmente comprometida con la crianza del niño o niña, pero hay un 46% que expresa que no es lo ideal y que lo mejor es cuando una pareja cría a los niños (más común entre las mujeres con familias nucleares).

Unos pocos hablan de la familia sin hijos espontáneamente (sólo el 27%), pero cuando luego se interrogó acerca de qué pensaban de aquellas parejas que decidían no tener hijos el 86% respondió que sí eran una familia y el 57% tenía una valoración neutral, es decir, decían que no estaba bien ni mal, sino que era decisión de cada pareja. Son muy pocos (20%) los que mencionaron una estructura determinada sin mencionar miembros, hablando de que la familia estaría constituida por una persona que sería el tronco, guía o líder y otras personas más.

También, en cuanto a los miembros, cabe resaltar que, si bien se define y atribuyen las mismas funciones a padres y madres (formación / crianza de los hijos, mantenimiento económico del hogar, protección/cuidado y dar ejemplo), luego, al interrogar sobre sí habrían diferencias entre ambos miembros el 47% menciona que la madre suele ser más amorosa y/o cuidadosa que el padre, e incluso esto tiende a darse más entre las mujeres. En relación a los hijos, se opina que estos deben obedecer/respetar a sus padres, apoyar en la casa y aprender. Además, la relación entre todos estos miembros para los entrevistados es de amor/cariño, respeto y soporte/protección, lo cual va acorde a las categorías vistas previamente.

Tabla 5

Función de la familia

Categorías	Hombre		Mujer		Total	%
	Familia Nuclear	Familia Monoparental	Familia Nuclear	Familia Monoparental		
Formar / educar	2	4	3	3	12	80%
Dar soporte / cuidar / proteger	3	1	1	2	7	47%
Base sociedad	1	2	2	2	7	47%
Enseñar / transmitir valores	1	2	1	2	6	40%

En cuanto a las funciones de la familia, hubo consenso en varias de ellas, siendo la mayoría relacionadas a la educación, formación y cuidado, principalmente de los hijos, pero también se destacaba la función que tenía esta para la sociedad. En este punto no se evidencian diferencias entre los distintos perfiles.

Ahora, todos los entrevistados, al ser interrogados sobre si lo que habían asociado y hablado previamente sobre la familia era lo que se da actualmente o algo ideal, aceptaron que era lo que debería darse y el 46% mencionaba no saber si es que estas familias eran las más comunes actualmente, por lo que decían que algunas cumplían con el ideal y otras no. En relación a las diferencias que habrían entre la familia en el Perú y la de otros lados del mundo, el 62% afirmó que en otros lugares son más fríos / individualistas y el 46% que en otros lugares son menos tradicionales. En línea con esto, el 92% mencionó que la familia sí había cambiado / evolucionado en el tiempo y el 62% opinaba que el principal cambio era que la familia ya no compartía como antes, eran menos unidos y más individualistas.

Tabla 6

Fuentes de influencia

Fuentes de influencia aceptadas por los entrevistados	Hombre		Mujer		Total	%
	Familia Nuclear	Familia Monoparental	Familia Nuclear	Familia Monoparental		
Familia propia	3	4	4	4	15	100%
Amigos	3	4	2	4	13	93%
Experiencias propias / observación	1	2	2	3	8	53%
Universidad	1	2	2	2	7	50%
Colegio	2	1	2	2	7	50%
Medios	1	2	2	1	6	46%

Se halló además que los entrevistadas aceptaban varias fuentes de influencia, siendo la más común e importante su familia. Los amigos también surgían en la mayoría porque mencionaban que a través de estos conocían otros tipos de familia y extendían su visión en relación a este concepto. De manera espontánea surgen también las experiencia propias y la observación y luego la universidad, colegio y medios, fuentes menos reconocidas.

En relación a la opinión sobre distintas situaciones asociadas a la familia, resultó interesante que el 100% de la muestra no consideraba el matrimonio como un condicional para hablar de familia, pero el 47% deseaba tener un esposo(a) e hijos en el futuro. Además, el 80% quería tener hijos. Adicionalmente, se indagó qué opinaban acerca de que cada vez

más mujeres trabajen, a lo que el 100% se mostró a favor y el 67% dijo que era favorable porque ahora las mujeres eran más independientes y tenían más poder. Sin embargo, cabe destacar también que el 33% habló de que por esto ahora los hijos pasaban más tiempo con la nana o abuela que con los padres (mencionado principalmente por las mujeres, específicamente las de familias nucleares).

Tabla 7

Opinión sobre método anticonceptivos y nuevos métodos para tener hijos

Categorías	Hombre		Mujer		Total	%
	Familia Nuclear	Familia Monoparental	Familia Nuclear	Familia Monoparental		
Métodos anticonceptivos						
Es bueno / a favor	2	4	4	3	13	87%
Permite planificar hijos / mayor control de natalidad	2	2	4	3	11	73%
Nuevos métodos para tener hijos						
Permite a las personas que no pueden tener hijos tenerlos	2	3	3	3	11	73%
Es bueno / a favor	1	4	2	2	9	60%
Permite a niños abandonados tener un hogar / familia	1	2	1	2	6	40%

Como se puede ver en la tabla 5, la mayoría opina que los métodos anticonceptivos son buenos y principalmente porque permiten planificar los hijos. En el caso de los nuevos métodos para tener hijos hay una opinión favorable hacia todos en su mayoría, por las razones expuestas en la tabla anterior, pero cabe mencionar que un 31% especificó que estaba a favor de la adopción, pero no de otro métodos por ser “artificiales” o “no naturales”.

Adicionalmente, se preguntó por cómo veían que las mujeres tengan menos hijos y se encontró que el 62% consideraba que era decisión de cada uno y el 46% que era bueno o estaba a favor. Además, el 54% pensaba que actualmente el costo de los hijos es muy alto y el tener menos hijos permite cuidar mejor a los que se tiene.

Discusión

El principal objetivo de la investigación fue conocer el núcleo figurativo de la representación social de la familia, es decir, aquel que contiene el concepto y características esenciales (Mora, 2002; Wagner et al., 1999). El núcleo, en la muestra evaluada, estaría conformado por elementos estructurales como los miembros, y aspectos relacionados al vínculo entre las personas que lo conforman. Así, se encuentra que hay rezagos de concepciones de familia más tradicionales como la que recoge Gonzáles (2007) e incluso Sara-Lafosse (1983), donde resalta la importancia de figuras como la madre, padre e hijos e incluso el lazo sanguíneo, lo cual, si bien no resulta un aspecto condicional para hablar de familia, en una primera instancia sí surge, por lo que aún estaría presente de manera más incondicional.

Sin embargo, también se hallan elementos de conceptos más vinculares, como el elaborado por Palacios y Rodrigo (1988a), quienes resaltan el compartir y el compromiso personal entre los miembros, comparable con la unión o estar juntos y el apoyo incondicional, ambos mencionados por varios de la muestra. En la misma línea, destaca que el tema de la convivencia se posicionó como necesario para definir a una familia para una parte de la muestra, probablemente por una asociación entre compartir y unión con vivir todos bajo el mismo techo (Sara-Lafosse, 1996).

De forma secundaria surge la concepción de familia como “base de la sociedad”, siendo incluso ésta una de sus funciones. Es decir, a un nivel más macro, pensando en su rol en la sociedad, se ve como aquella que provee de miembros, estando de manera implícita la idea de familia con la de reproducción. Además, las funciones de formación y educación en valores representan también la visión de ésta como un filtro sociocultural que enseñe a sus miembros la cultura de la sociedad de la cual forman parte (Freire, De Souza & Mendoza, 2007; González, 2007; Sara-Lafosse, 1996).

En cuanto a estructura y roles se encontró una visión más moderna, pero aún manteniéndose algunas creencias más tradicionales. Esto se evidencia en el hecho de que la mención más representativa cuando se habla de la composición de familia es la nuclear, incluso surge de manera espontánea con mayor frecuencia que la afirmación de que no hay un modelo único y que por eso no se puede formular un solo tipo de familia. La familia nuclear es la reconocida tradicionalmente como la “normal” y es la imagen que se muestra regularmente en distintos medios, por lo que no sorprende que sea el primero que se

reconoce, pues los medios son un “mecanismo de control” eficiente que comunican al colectivo lo que es válido y positivo (González, 2007; Preciado, 2009).

Resalta además que la familia monoparental está más presente entre aquellas personas que tienen una situación familiar semejante, ya que sería un escenario al que están más expuestos y la interacción diaria es una fuente importante en la construcción de la representación de los distintos objetos sociales (Moscovici, 2001). Adicionalmente, ya sea de manera espontánea o sugerida, sí afirman que hay distintos tipos de familia, resaltando el surgimiento de las parejas homosexuales con o sin hijos, lo que muestra que hay un acercamiento a visiones más abiertas de quiénes pueden conformar una familia. Esto podría darse por el reconocimiento legal que cada vez más países dan a este tipo de familias, así como la inclusión de estas en diversos medios de manera positiva (González et al., 2010; Los 40 países donde el matrimonio homosexual es legal, 2013).

En relación a los roles de cada uno de los miembros se observa una visión igualitaria, donde se le asignan exactamente las mismas tareas y responsabilidades a hombres y mujeres. En este sentido, hay una evolución respecto a lo que encontró Sara-Lafosse (1983), siendo este cambio de pensamiento consecuencia del movimiento feminista y los numerosos avances teóricos que han ido llevando a grandes transformaciones en las relaciones de género, pasando de una dominación total de la mujer a una preocupación mundial por lograr la igualdad entre sexos (Gomáriz, 1992).

Resalta, sin embargo, la consideración de que la madre suele ser más amorosa y/o cuidadora, afirmación que incluso es más frecuente encontrar entre las mujeres entrevistadas. Esto demuestra que se mantienen algunos estereotipos de género, persistiendo la imagen de la mujer, y específicamente de la madre, como aquella que une a la familia, que es la mayor dispensadora de amor y que cuenta con mayores capacidades para el cuidado de otros (Franco, 1988). Además, el que las mujeres sean aquellas que más lo mencionan prueba que esta idea está tan presente en el imaginario social que llega a afectar la subjetividad de las personas que son perjudicadas por esta creencia, atribuyéndose a sí mismas estos adjetivos (Ortiz-Hernández, 2004).

Ahora, observando los roles de padres e hijos, lo que se observa es que a los padres se les adjudican actividades enfocadas principalmente en los hijos y que se podrían considerar activas, siendo ellos los que deben formar y/o criar a los hijos, protegerlos y/o cuidarlos y darles ejemplo, además de mantenerlos económicamente a ellos y el hogar. Cuando se menciona la relación entre los miembros y la función de la familia se ve reforzado esto, lo cual correspondería con la visión más clásica de familia, donde necesariamente hay hijos y no

hay la idea de hombres y mujeres, sino de padres y madres, o sea, donde la función más importante de la pareja es la reproductiva y de cuidado (Sara-Lafosse, 1996; González, 2007).

Por lo contrario, los hijos tendrían roles más pasivos, teniendo que responder a los esfuerzos de los padres de educarlos y cuidarlos, siendo lo principal que los respeten y obedezcan. No obstante, casi la mitad de entrevistados comentó que estos también deberían apoyar en el hogar, ya sea con las tareas domésticas o aportando económicamente una vez que tengan esta posibilidad.

Entonces, se visualizaría una relación de protección, respeto y amor, pero manteniéndose la verticalidad entre padres e hijos, siendo los primeros los que se encargan de enseñar y cuidar y los últimos los que reciben y deben responder de manera adecuada a estos esfuerzos. Lo que estaría ausente aquí es la visión de crecimiento de las personas adultas al interior de la familia, así como el aporte de los miembros menores, más allá de hacer algunos quehaceres del hogar.

Entonces, se puede concluir que hay un entendimiento similar de familia entre los participantes, o sea, una representación compartida, y que la imagen que contiene este objeto social para los entrevistados sería el de personas unidas- siendo lo más icónico padre, madre e hijos-, que se apoyan, comparten y que mantienen entre ellos afectos positivos como amor y cariño. Adicionalmente, no se visualiza a estas personas solas o aisladas, sino al interior de una sociedad, de la cual son la base y fuente proveedora de miembros, siendo la reproducción y crianza de estos una función importante. Es decir, hay un reconocimiento de que la familia influencia y es influenciada por el contexto donde se forma, y en ese sentido una responsabilidad de parte de la familia con la sociedad (Bronfenbrenner & Morris, 2006; Minuchin, 2012).

Asimismo, se halló la percepción generalizada de que esta imagen que tenían de familia actualmente no era la misma que hace unos años, habiendo evolucionado en el tiempo. El cambio predominante para los participantes sería el aumento del individualismo versus la colectividad, entendido como que ahora las personas se independizan más rápido y trazan metas más personales, siendo una de las consecuencias de esto que ahora la familia sea menos unida y que comparta menos, situación que es vista de manera negativa por la muestra, ya que en su concepción ideal de esta institución entra de manera importante la unión. Lo relevante es el reconocimiento de que la idea de familia sería una construcción social, un concepto que varía en el tiempo, que es dinámico y no estático y que por lo tanto, hay una visión tradicional, pero no única (Freire et al., 2007).

Ahora, esta imagen o núcleo que se configura durante la etapa de objetivación toma información de distintas fuentes, provenientes de la cultura predominante, así como de aquellos elementos con los que se tiene constante interacción (Mora, 2002; Wagner et al., 1999). Los entrevistados afirman ser influenciados por diversas fuentes, siendo las principales la familia propia, los amigos, y las experiencias propias u observación. En ese sentido, sí hay el reconocimiento de que esta representación es aprendida y que depende de muchos factores, siendo la interacción y/o observación de otros fundamental, en otras palabras, que se construye y comparte esta idea con otros (Moscovici, 2001).

Lo que resalta es que menos de la mitad acepta la influencia de los medios y ninguno mencionó que teorías o ideologías tuvieran lugar en el concepto que tienen de familia. Sin embargo, es gracias a los medios de comunicación que hay un mayor acercamiento a distintas percepciones y opiniones e incluso la mayor difusión de algunas teorías (Moscovici, 2001), e incluso a través de la publicidad se transmiten también normas de conducta, valores, estereotipos e incluso deseos (Del Moral, 2000). Entonces, habría que indagar a mayor profundidad sobre este tema y con métodos menos directos para lograr conocer si es que realmente los medios no están influenciando en la concepción de familia o no hay consciencia de ello.

Esto se evidencia en la aceptación de ciertas ideologías más tradicionales, que si bien no se reconocen como tales, salen a flote. Una de estas sería la visión más religiosa o conservadora, pues la familia tradicional de padre, madre e hijos surge numerosas veces, así como la reproducción como una función elemental de esta. También, salen a relucir estereotipos de género relacionados a cómo sería la mujer, específicamente la madre, sin embargo, no se piensa que se está reproduciendo este, sino que surge de manera espontánea.

En cuanto a la etapa de anclaje, es decir, acerca de la influencia de este concepto en la forma de ver el mundo y por lo tanto, de evaluar los objetos sociales y comportarse, se observa que hay consistencia en la mayoría de aspectos. De esta forma, persiste el conflicto entre la visión tradicional y moderna. Claro ejemplo de esto es que casi la mitad menciona de manera específica que en un futuro se casaría y tendría hijos, es decir, la idea del matrimonio está muy presente en ellos, no deseando únicamente una pareja, sino un esposo o esposa. Esto destaca aún más si se recuerda que ninguno de los entrevistados consideró el matrimonio como condicional de familia, pero se observa que sí sería un ritual importante para la muestra, probablemente porque forma parte de una estructura de pensamiento de muchos años atrás, que es interiorizada desde pequeños (Palacioa & Rodrigo, 1998a).

Asimismo, el tener hijos es algo que casi la totalidad tiene decidido desde ya, asociado a la concepción más reproductiva de familia (Freire, De Souza & Mendoza, 2007; González, 2007; Palacios & Rodrigo, 1998a; Sara-Lafosse, 1996), que también destacaba en la representación social formada. Esta idea además, si bien no sería reconocida de manera evidente por la muestra, efectivamente está presente y es muy potente, pues aunque sí consideran familia aquella que está sólo formada por una pareja sin hijos, de manera espontánea son muy pocos los que mencionan estos posibles modelos.

Pero, no sólo se piensa en tener descendencia, sino que, en línea con la idea de cuidado, protección y formación que deben dar los padres a sus hijos, se considera positivo el uso de métodos anticonceptivos principalmente porque permiten planificar cuándo se está listo para tener hijos, entendiendo esto como ser poder brindarle todos los cuidados y tener la capacidad económica para mantenerlos. Cabe destacar que ninguna persona, cuando se tocó este tema, habló del cuidado de la propia salud, asociándolo únicamente a la prevención de la concepción, a pesar de que fueron varios los que mencionaron específicamente el preservativo o preguntaron si se hacía referencia a este. Además, la totalidad de personas que se encontraban en una relación al momento de la entrevista mencionaron el control de la natalidad, lo que podría darse porque las personas que están en una relación tienden a emplear métodos como inyecciones y pastillas, que protegen únicamente de la concepción (INEI, 2013).

En línea con esto, también hubo una evaluación favorable hacia los nuevos métodos para concebir porque permiten que aquellas personas que desean hijos los tengan, es decir, ayuda a satisfacer una necesidad. Resulta interesante que dentro de estos métodos muchos incluyeron la adopción y hablaron específicamente de lo positivo que era. Sin embargo, varios aceptaban sólo la adopción porque los otros métodos (dícese fertilización in vitro, vientre alquilado, es decir, los que involucran una intervención médica) les parecían “no naturales”, en tanto involucraba el uso de sustancia químicas, artificiales, la manipulación del cuerpo humano y para ellos lo “natural” era la concepción por la relación sexual entre un hombre y una mujer. Aquí vemos un discurso naturalista, que regresa nuevamente a la idea de la pareja y su función reproductiva y que se repitió en algunos entrevistados que tenían creencias religiosas más fuertes cuando se habló del tema de las parejas homosexuales (Ortiz-Hernández, 2004).

Precisamente acerca de las parejas homosexuales sí se observa que hay concordancia entre la inclusión de este modelo a la imagen de familia y lo que se opina de esta, pero algunos no estaban de acuerdo con que tengan hijos. De manera similar, se evidenciaba cierta

resistencia a que personas solas (que no están en pareja) criaran a niños. Ambas posiciones reflejan que lo ideal para la muestra es la familia nuclear y que, tanto mujer y hombre, al poder procrear niños, son el complemento perfecto para la educación de estos, razón por la cual su familia deseada está proyectada en esa dirección. Aquí se observaría no sólo una tendencia a pensamientos más tradicionales, sino también a estereotipos de género tradicionales, pues el que lo ideal sea la crianza por un hombre y una mujer está relacionado también al complemento de roles (Ramos, 2006).

Además, se vio que algunos parecían mantener parcialmente los roles de género en la evaluación de los otros, en el sentido de que ya que no consideran excluyentes las labores de hombres y mujeres, pero sí siguen asignando un rol principal a cada uno, especialmente a las mujeres. Es por esto que todos consideran positivo que cada vez más mujeres estén insertadas en el mercado laboral, ya que esto implica que sean más independientes y tengan mayor poder, pero algunos consideran que esto trae consecuencias negativas asociadas a los hijos, descuidándolos por su labor profesional. Lo resaltante es que sólo se refieren a las madres, pero no se culpa de esto a los hombres, probablemente porque estos son los que siempre han trabajado, y en ese sentido, no están dejando de realizar su principal tarea (Palacios & Rodrigo, 1998a).

Entonces, si bien se observa en la muestra una representación social más inclusiva, que comienza a fijarse en la relación y vínculos, aún permanecerían algunos estereotipos e imágenes tradicionales, que no se evidencian en el discurso conceptual elaborado por los participantes, pero sí en las opiniones hacia situaciones actuales. Esto lleva a que se encuentren opiniones ambiguas, aceptando y evaluando positivamente varios cambios que se han dado (legitimización social de otros tipos de familia, avances en cuanto a la igualdad entre hombres y mujeres, mayor conocimiento y uso de métodos anticonceptivos), pero con algunas restricciones, producto de rezagos de creencias pasadas normalizadas (Moscovici, 2001).

Cabe señalar que se empleó un enfoque cualitativo por la falta de información actualizada y específica de la población objetiva sobre este tema, pero esta metodología conlleva ciertas limitaciones. Una de ellas, y la más relevante, fue que, aunque se realizaron entrevistas para disminuir el sesgo e influencia de otras personas en las opiniones brindadas, igualmente podría haberse dado esto en cierta medida por la presencia de la entrevistadora, sobretodo en temas de género.

A pesar de esto, los resultados lograron responder al objetivo de la investigación y generar conocimiento relevante y con potencial para ser base de algún estudio cuantitativo.

Además, logró dar luces acerca de qué tan inclusiva y apartada de los estereotipos tradicionales es la representación social de familia de los millennials o jóvenes adultos peruanos. Así, la conclusión más importante es que, como postula Sukel (2004) aún persisten visiones de familia que llama “tradicionales”, donde la nuclear, que involucra un hombre y una mujer casados y con hijos es la más valorada, pero algunos estarían en “transición”, comenzando a aceptar formas distintas de familia. Es decir, algunos estarían enfocándose más en el vínculo y la relación, que en aspectos formales cómo quiénes la componen y el rol de cada miembro (Hernández, 1996).

Por ello, se identifica la necesidad de concientizar sobre las consecuencias negativas que tienen los estereotipos de género, tales como la subvaloración de la mujer a nivel profesional y del hombre para el cuidado de otros, siendo importante dejar de hablar no sólo de roles exclusivos de hombres y mujeres, sino también dejar de adjudicar características específicas a hombres y mujeres que los harían más adecuados para una u otra tarea. Esto se interioriza desde pequeños y genera la predisposición a pensar que la responsabilidad de ciertas tareas recae más en un sexo que en otro, perjudicando tanto a hombres como mujeres (Ramos, 2006). De forma específica, como Muñoz (2011) afirma, el que continúe presente la idea de que la mujer es más idónea para el cuidado de los hijos genera culpabilidad entre éstas cuando se dedican a algo distinto y sienten que “descuidan su labor principal”, siendo controladas de manera imperceptible.

Referencias

- ABC (2013, 23 de abril). *Los 40 países donde el matrimonio homosexual es legal*.
Recuperado de <http://www.abc.es/sociedad/20130423/abci-paises-matrimonio-homosexual-aprobado-201304231837.html>
- Bronfenbrenner, U. & Morris, P. (2006). The bioecological model of human development. En W. Damon (Eds.), *Handbook of child psychology* (Vol. 1, pp. 793 -827). New Jersey: John Wiley.
- Cook, W. (2001). Interpersonal Influence in Family Systems: A Social Relations Model Analysis. *Child Development*, 72(4), 1179-1197.
- Cortés M. R. & Cantón, J. (2010). Familias monoparentales. En E. Arranz y A. Oliva (Coords.), *Desarrollo psicológico en las nuevas estructuras familiares* (pp. 35-50). Madrid: Ediciones Pirámide.
- Del Moral, E. (2000). Los nuevos modelos de mujer y hombre a través de la publicidad. *Revista Comunicar*, 14, 208-217.
- Franco, R. (1988). Las redes de soporte social en niños trabajadores. Lima: Tesis Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Freire, N., De Souza, M.F. & Mendonça, R. (2007). Representaciones sociales de la familia y violencia. *Revista Latino-Americana de Enfermagem*, 15(6), 1184-1189.
- Gomáriz, E. (1992). *Los estudios de género y sus fuentes epistemológicas: periodización y perspectivas*. Santiago: FLACSO.
- González, M. J. (2007). La representación social de las familias diversas. *Nueva sociedad*, 211, 21-31.

- González, M. M., López, F. & Gómez, A. B. (2010). Familias homoparentales. En E. Arranz y A. Oliva (Coords.), *Desarrollo psicológico en las nuevas estructuras familiares* (pp. 101-120). Madrid: Ediciones Pirámide.
- Hernández, A. (1996). *Familia y adolescencia: Indicadores de salud. Manual de aplicación de instrumentos*. Washington, D.C.: W. K. Kellogg Foundation.
- Hernández, R., Fernández, C. & Baptista, P. (2010). *Metodología de la investigación, (5ta edición)*. México: McGraw-Hill Interamericana.
- INEI (2007). *Perú: Tipos y ciclos de vida de los hogares*. Recuperado el 18 de agosto de 2015 de <http://www.unfpa.org.pe/publicaciones/publicacionesperu/INEI-Peru-Tipos-y-Ciclos-de-Vida-Hogares.pdf>
- INEI (2012). *Perú: Encuesta demográfica y de salud familiar*. Lima: ENDES.
- INEI (2013). *Perú: Encuesta demográfica y de salud familiar*. Lima: ENDES.
- INEI (2015). *Estado de la población peruana 2015*. Recuperado el 2 de mayo de 2016 de https://www.inei.gob.pe/media/MenuRecursivo/publicaciones_digitales/Est/Lib1251/Libro.pdf
- Instituto de Opinión Pública de la Pontificia Universidad Católica del Perú (2014). *Familia, roles de género y violencia de género*. Lima: IOP PUCP.
- Ipsos Marketing (2013). *Perfil del adulto joven*. Lima: Ipsos Perú.
- Jodelet, D. (1986). La representación social: Fenómenos, concepto y teoría. En S. Moscovici (Ed.). *Pensamiento y vida social* (pp. 469-494). Barcelona: Paidós.
- Minuchin, P. (2012). Looking toward the horizon: Present and future in the study of family systems. En J.P. MacHale y W.S. Grolnick (Eds.), *Retrospect and prospect in the psychological study of families* (pp. 259-278). New Jersey: Lawrence Erlbaum.
- Molinari, P. (2011). *Turbulencia generacional*. Buenos Aires: Temas Grupo Editorial.

- Mora, M. (2002). La teoría de las representaciones sociales de Serge Moscovici. *Athenea Digital*, 2, 1-25.
- Moscovici, S. (1979). *El psicoanálisis, su imagen y su público*. Buenos Aires: Editorial Huemul S.A.
- Moscovici, S. (2001). The phenomenom of social representations. En S. Moscovici y G. Duveen (Eds.), *Social representations: Explorations in social psychology* (pp. 19-77). New York: New York University Press.
- Muñoz, A. (8 de agosto del 2011). Adiós a la culpabilidad de la madre trabajadora. El País. Recuperado de http://elpais.com/diario/2011/08/08/sociedad/1312754401_850215.html
- Oliva A., Parra, A. y Antolín-Suárez, L. (2010). Familias reconstituidas. En E. Arranz y A. Oliva (Coords.), *Desarrollo psicológico en las nuevas estructuras familiares* (pp. 69-88). Madrid: Ediciones Pirámide.
- Ortiz de Zevallos, F. (2013). *Los hábitos de la próxima generación*. Semana económica.
- Ortiz-Hernández, L. (2004). La opresión de minorías sexuales desde la inequidad de género. *Política y Cultura*, 22, 161-182.
- Palacios, J. & Rodrigo, M. J. (1998a). La familia como contexto de desarrollo humano. En M. J. Rodrigo y J. Palacios (Eds.), *Familia y desarrollo humano* (pp. 1-44). Madrid: Alianza Editorial.
- Palacios, J. & Rodrigo, M. J. (1998b). Conceptos y dimensiones en el análisis evolutivo-educativo de la familia. En M. J. Rodrigo y J. Palacios (Eds.), *Familia y desarrollo humano* (pp. 45-70). Madrid: Alianza Editorial.
- Parke, R. (2004). Development in the family. *Annual Review of Psychology*, 55, 365-399.
- Preciado, B. (2009). Transfeminismos y micropolíticas del género en la era farmacopornográfica. *Artecontexto*, 21, 58-59.

- PromPerú (2015). *Conociendo al segmento familias en el Perú. El turismo en cifras*. Lima: PromPerú.
- Ramos, M. (2006). *Masculinidades y violencia de género: Elementos conceptuales para abordar el problema*. En: *Masculinidades y violencia conyugal: experiencia de vida de hombres de sectores populares de Lima y Cusco* (pp. 13-33). Lima: FASPA/UPCH.
- Rodman, H. (1963). The lower-class value stretch. *Social Forces*, 42(3), 205-215.
- Rodríguez, O. (2012). Representaciones sociales sobre la familia en jóvenes de grados 11 de algunos colegios públicos y privados de Santa Marta, Colombia. *Pensando Psicología*, 8(14), 28-38.
- Sandoval, C. (1996). *Investigación cualitativa*. Bogotá: Instituto colombiano para el fomento de la educación superior.
- Sara-Lafosse, V. (1983). *La familia, la mujer y la socialización de los hijos en contextos sociales diferentes*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Sara-Lafosse, V. (1996). ¿Hacia dónde va la familia? *Páginas*, 21(140), 12-17.
- Sunkel, G. (2004). La familia desde la cultura. ¿Qué ha cambiado en América Latina? En I. Arriagada y V. Aranda (Comps.), *Cambio de las familias en el marco de las transformaciones globales: Necesidad de políticas públicas eficaces* (pp. 229-246). Santiago de Chile: Naciones Unidas, CEPAL.
- Tajfel, H. & Forgas, J. P. (1981). Social categorization: Cognitions, values and groups. En C. Stangor (Ed.), *Stereotypes and prejudice* (pp. 49-63). Minnesota: Edwards Brothers.
- UNICEF - UDELAR (2003). *Nuevas formas de familia. Perspectivas nacionales e internacionales*. Montevideo: UNICEF - UDELAR.
- Universidad de Piura (2013). *Mapa mundial de la familia 2013: Los cambios en la familia y su impacto en el bienestar de la niñez*. Lima: Universidad de Piura, Instituto de Ciencias para la Familia.

Ussel, J. I. (1998). La familia española en el contexto europeo. En M. J. Rodrigo y J. Palacios (Eds.), *Familia y desarrollo humano* (pp. 91-114). Madrid: Alianza Editorial.

Wagner, W., Duveen, G., Farr, R., Jovchelovitch, S., Lorenzi-Cioldi, F., Marková, I. & Rose, D. (1999). Theory and method of social representations. *Asian Journal of Social Psychology*, 2(1), 95-125.



Apéndices

Apéndice A: Ficha de datos

Ficha de datos

Edad: _____

Sexo

Hombre

Mujer

Nivel educativo

Universitaria incompleta

Universitaria completa

Postgrado incompleto

Postgrado completo

Carrera: _____

Estado civil

Soltero(a)

Situación familiar

Familia monoparental

Familia nuclear

Edad de la persona cuando se dio la separación

Persona con la que vive/vivió

Madre

Padre

Reconstitución familiar

Madre

Padre

Tenencia de hermanos(as)

Ninguno

Nº hermanos

Nº hermanas

Religión: _____

Apéndice B: Guía de entrevista semi-estructurada

(Presentación personal) Mi nombre es Jessica Smith, estoy estudiando psicología social en la PUCP y actualmente me encuentro haciendo mi tesis. Ahora me gustaría conocer un poco de ti, podrías contarme qué haces actualmente, cuáles son tus intereses, lo que deseas.

1° parte - Juego de palabras

Ahora quisiera empezar con una especie de juego de palabras. Te voy a decir una palabra y por favor dime todo aquello que se te viene inmediatamente a la mente cuando la escuchas, pero sin pensarlo, simplemente dime todo lo que se te ocurra. ¿Comenzamos?

¿Qué se te vienen a la mente cuando escuchas la palabra FAMILIA? ¿Algo más? **(Anotar todas las menciones y luego repetir el ejercicio con cada una de estas)**

Me dijiste _____, ¿y qué se te viene a la mente cuándo escuchas esta palabra?

2° parte - Exploración sobre las concepciones/representaciones de familia

Bueno, ahora que hemos terminado con esta dinámica quisiera hacerte algunas preguntas. Por favor, te pido que seas completamente honesta(o) y te sientas libre de comentarme lo que deseas ya que eso es lo importante para mí, saber qué piensas, no hay respuestas correctas ni incorrectas. Te recuerdo que toda la información que me des la trataré con completa confidencialidad y la emplearé sólo para motivos de mi tesis.

Primero que todo quisiera saber qué es la familia. ¿Cómo la definirías? Imagina que "imagina que vengo de otro planeta y no sé nada, si te pregunto qué es familia, ¿qué me dirías? **(Indagar a partir de la respuesta)**

¿Qué tiene que estar presente para hablar de una familia? Si tuvieras dos grupos al frente y uno es una familia y el otro no, ¿cual sería la diferencia entre estos? **(Indagar por la figura del matrimonio, convivencia, lazo sanguíneo)**

¿Y cómo es la familia? ¿Cómo está formada? ¿Por quiénes?

(En caso no poder desarrollar una única composición de familia) ¿Consideras que pueden haber distintos tipos de familia? ¿Sí o no? ¿Por qué? ¿Qué tipos habrían? ¿En qué se diferenciarían?

(A partir de los miembros que haya mencionado) ¿Cómo es cada uno de estos? ¿Qué hace cada uno? ¿Cuál es su rol? ¿Por qué?

¿Quién hace las tareas domésticas del hogar como cocinar, limpiar, etc.? ¿Y quién mantiene económicamente el hogar, es decir, lleva el dinero? Y acerca de la sexualidad en la pareja, ¿crees que cada miembro tiene roles o conductas distintas? Por ejemplo, ¿quién es el responsable de la vida sexual de la pareja, de iniciar el acto sexual? ¿Crees que alguno cede a los deseos del otro? *(Diferencias entre lo que piensan que se da actualmente y lo que consideran ideal que se diera)*

¿Y cómo es la relación entre estos miembros? *(Distinguir entre la relación real e ideal)*

¿Crees que la familia tiene alguna función en particular? ¿Cuál? ¿Cuáles? ¿Por qué?

¿Todo esto que me comentas es cómo debería ser una familia o cómo es? ¿Cuál sería la diferencia? ¿Actualmente ves este ideal?

Hemos hablado en general de la familia, pero me gustaría saber si consideras que hay alguna diferencia entre la familia aquí y en otros lugares del mundo. ¿Es diferente o similar? ¿Por qué?

¿Crees que otros comparten todo lo que me has comentado? ¿Cómo, a partir de qué, consideras que has adquirido este conocimiento? ¿De quiénes o qué has aprendido lo que es la familia? *(Primero preguntar espontáneamente y luego indagar por fuentes específicas)*

¿En qué medida crees que tu familia ha influenciado tu concepción sobre la familia? ¿Y en qué medida los medios? ¿Crees que tus amigos han tenido alguna influencia? ¿Y los centros educativos donde has estado? ¿En qué, cómo te ha influenciado cada uno?

3º parte - Actitudes y conductas relacionadas a la familia

Finalmente, quisiera saber tu opinión sobre algunos temas relacionados a la familia.

¿Has pensado en formar una familia eventualmente? ¿Cómo sería tu familia ideal? ¿Por qué?

¿Qué opinas sobre la situación actual de la familia? ¿Crees que ha habido transformaciones en los últimos años? ¿Sí o no? ¿Cuáles? ¿Qué te parecen?

¿Qué opinas del incremento de la mujer en el mercado laboral? ¿Crees que ha generado algún cambio a nivel familiar? ¿Cuál? ¿Por qué? Valoraciones.

¿Y qué opinas del incremento del uso de método anticonceptivos? ¿Crees que ha generado algún cambio a nivel familiar? ¿Cuál? ¿Por qué? Valoraciones.

¿Y de la disminución del número de hijos por mujer? ¿Crees que ha generado algún cambio a nivel familiar? ¿Cuál? ¿Por qué? Valoraciones.

¿Qué impresión te generan aquellas personas que se unen y no tienen hijos? ¿Esta se considera una familia?

¿Y el que las personas tengan hijos por medio de otros medios distintos al tradicional? ¿Qué le dirías, cómo actuarías, si una amiga(o) tuyo hace uso de estos métodos? ¿Qué le recomendarías? ¿Y si fuera un hermano(a) o primo(a), alguien que sea parte de tu familia cosanguínea?

¿Y que una persona críe hijos solo? ¿Qué le dirías, cómo actuarías, si una amiga(o) tuyo te comenta que tendrá un hijo sin estar en pareja, que lo criará solo? ¿Qué le recomendarías? ¿Y si fuera un hermano(a) o primo(a), alguien que sea parte de tu familia cosanguínea?

¿Crees que la unión de dos personas homosexuales puede considerarse una familia?

¿Apoyarías este tipo de unión? ¿Sí o no? ¿Por qué? ¿Cómo reaccionarías si un amigo(a) tuyo te confiesa ser homosexual y que quisiera unirse con su pareja? ¿Y si fuera un hermano(a) o primo(a), alguien que sea parte de tu familia cosanguínea?

¿Hay algo más que quisieras comentar?

Entonces con eso terminaríamos. ¡Muchas gracias por tu apoyo!

Apéndice C: Consentimiento informado

FACULTAD DE LETRAS Y CIENCIAS HUMANAS ESPECIALIDAD DE PSICOLOGÍA CONSENTIMIENTO INFORMADO

Acepto de manera voluntaria la participación y la investigación sobre las representaciones sociales de familia realizada por la alumna Jessica Smith de la Especialidad de Psicología de la Pontificia Universidad Católica del Perú. La evaluación se realizará como parte del curso de Seminario Preliminar de Tesis y Seminario de Tesis de su formación académica y se encuentra bajo la supervisión de la PhD. Marcia de la Flor. Esta evaluación implicará una entrevista que tomará alrededor de 1 hora con el objetivo de conocer sus ideas sobre algunos aspectos relacionados a la familia.

La alumna asegura la confidencialidad de los datos, empleándose únicamente con fines de la tesis, pudiendo publicarse los resultados, pero no su identidad. Asimismo, en caso desee retirarse del proceso en cualquier momento de la evaluación podrá realizarlo.

Adicionalmente, por fines prácticos, se requiere la grabación en audio de la entrevista, la que podrá detenerse en cualquier momento si considera que hay algún tema del cual quiere comentar pero no ser grabado.

Lima, _____ de _____ del 20__

Firma

Yo, _____ he sido informado de las condiciones en las cuales acepto participación y la investigación sobre las representaciones sociales de familia realizada por la alumna Jessica Smith de la Especialidad de Psicología de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

Lima, _____ de _____ del 20__

Firma